

TRANSHUMANISMO (H+) SEXUAL FRONTERIZO ENTRE REALIDADES FICCIONALES Y SOCIOCULTURALES, DESDE UNA PROSPECTIVA ERÓTICA-PULSIONAL DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL (IA)

TRANSHUMANISM (H+) SEXUAL BORDER BETWEEN FICTIONAL AND SOCIOCULTURAL REALITIES, FROM AN EROTIC-PULSIONAL PERSPECTIVE OF ARTIFICIAL INTELLIGENCE (AI)

Nohemí Cáceres Torres

cnoemi9@gmail.com

ORCID 0000-0002-5430-0530

Doctorado en Educación

Universidad Latinoamericana y del Caribe. Valencia, Venezuela

Orlando Cáceres Torres

orlandocaceres2017@gmail.com

ORCID 0000-0002-5837-8271

Departamento de Orientación. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Carabobo.
Valencia, Venezuela

Recibido: 23/05/2024 - Aprobado: 19/07/2024

Resumen

Este artículo tiene como telos reflexionar sobre transhumanismo sexual fronterizo entre realidades ficcionales y socioculturales, desde la erótica-pulsional propuesta por la inteligencia artificial y sus dominios absolutistas en la tecnología y conciencia humana. Se realizó un arqueológico bibliográfico sobre las diversas meta-narrativas en torno a las morfologías corporales transhumanas como condición postmoderna que asume una estética monstruosa, el idílico anhelo de inmortalidad, cuyas voces disidentes escapan a las bio-políticas de poder hegemónico orientando erotización, conducta sexual e identidad de género a través de la seducción de cuerpos cibernéticos que redimensionan culturalmente placer, deseo y lo orgásmico. Realidad cibernética, promovida por la IA, otorgará a la humanidad una sexualidad inclusiva, demarcará una progresiva des-naturalización del Ser en Espíritu, Alma y Cuerpo.

Palabras Clave: Transhumanismo sexual, erótica pulsional, inteligencia artificial (IA).

Abstract

The telos of this article is to reflect on the borderline sexual transhumanism between fictional and sociocultural realities, from the erotic-driven approach proposed by artificial intelligence and its absolutist domains in technology and human consciousness. In this sense, a systematic bibliographic review was carried out on the various meta-narratives around transhuman body morphologies as a postmodern condition that assumes a monstrous aesthetic, the idyllic longing for immortality, whose dissenting voices escape the bio-politics of power hegemonic, guiding eroticization, sexual behavior and gender identity through the seduction of cybernetic bodies that culturally resize pleasure, desire and the orgasmic. Cybernetic reality, promoted by AI, will grant humanity an inclusive sexuality, demarcate a progressive de-naturalization of the being in Spirit, Mistress and Body.

Keywords: Sexual transhumanism, instinctual erotic, artificial intelligence (AI).

Mapa de ruta. Tranhumanismo: destino manifiesto ineludible

En la postmodernidad, es frecuente recurrir a impostergables deliberaciones sobre diversos tópicos epistemológicos, teóricos, ontológicos y ascéticos, voces que se dejan escuchar entre prefijos oscilantes que van desde lo Post a lo Trans, materializando nuevos significados de la vida humana y al mismo tiempo tejiendo realidades, subjetivaciones y transacciones ficcionales-culturales entre corporalidades biológicas-genéticas y mundos virtuales, cibernéticos-holográficos traídos al presente Einsteiniano de lo relativo, donde ya las viejas etiquetas se desintegraron en el lago de fuego apocalíptico.

Surgiendo en su lugar un demiurgo reordenar del polvo cósmico, del valle de silicio-coltan y de la programación algorítmica conjuntiva que da vida al transhumanismo, transexualismo, transpanteismo y por qué no a una transética del género humano-humanoide, ávidos todos ellos por responder al ancestral, mítico e inquietante miedo a la muerte física, el castigo ilimitado del alma (periespíritu), a la extinción total de la especie humana y el urgente llamado de reproducción como emanación pulsional de placer inefable y trascendencia espiritual.

En cuanto al significado del término transhumanismo, Galliano (2019), refiere que es un movimiento intelectualista que cuestiona las fronteras bio-naturales de la humanidad y promueve diversas formas de superarlas mediante el uso de la tecnología. Asimismo, señala el profesor de física Tegmark (2018), adscrito al Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), que la vida se da en tres fases: 1. *Etapas biológicas*, como producto de la evolución directa de

organismos unicelulares simples a complejos; 2. *Etapas cultural humana*, cuya biología (hardware), adquirió la capacidad de diseñar su propio psique-soma (software); y 3. *Etapas tecnológica*, cuando a finales del siglo XX, se diseñan el hardware y software (fase meta-lógica) de manera artificial. Por su parte, Bostrom (2005), filósofo sueco presidente de la Asociación Mundial Transhumanista (WTA), considera al Transhumanismo:

Un movimiento cultural, intelectual y científico que afirma el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana, y de aplicar al hombre las nuevas tecnologías, para que se puedan eliminar aspectos no deseados y no necesarios de la condición humana, como son: el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento y hasta la condición mortal. (p. 32)

Con esta definición distintiva del transhumanismo propuesto por los autores antes aludidos, el ser humano es comprendido como un dispositivo biotecnológico en constante expansión y perfeccionamiento que busca su eventual autodeterminación. Es por ello, que esta transitoriedad conceptual abre el compás hacia las diversas áreas tecno-científicas, tales como: Inteligencia artificial, nanotecnología, robótica, cibernética, criogenización con fines médicos, entre otras; a fin, de transformar la especie humana y perpetuarla en la línea temporo-espacial de la realidad.

Todo esto enuncia de trasfondo, profundas interpretaciones e interpelaciones acerca del expansionismo biotecnológico de la naturaleza humana, donde será imposible en un futuro próximo establecer las fronteras unívocas de la normalidad y con ella, la posibilidad de reorientar la existencia material desde

una ética pragmática que decante hacia un utilitarismo sin retorno. En la construcción de la neo-normalidad desde el transhumanismo, es imprescindible establecer una acuciosa vigilancia epistemológica y reflexión moral-axio-estética de los estereotipos socioculturales propuestos por este paradigma postmoderno, lo cual provocará férreas resistencias que tiendan a desmontarlo.

El transhumanismo deambula entre un materialismo radical biologicista (fiscalismo) proveniente de los avances médicos, bio-robóticos y la eugenesia, hasta aterrizar en la utópica franja filosófica espiritualista de la inmortalidad, cuya singularidad seduce a muchos adeptos en un contexto planetario donde la tecnología ha venido ganando talante sobre dimensiones de la vida humana hasta ahora ilusorias, impensables e inexploradas.

El paradigma transhumanista, tiene previsto en sus preceptos teleológicos constitutivos proyectar la condición humana, erradicando el envejecimiento, las enfermedades hereditarias, potenciar las funciones biológicas, curar las disfunciones orgánicas; así como, lograr la convivencia pacífica entre humanos y maquinas sensibles e inteligentes, y finalmente desterrar el sufrimiento humano, aunque para ello tendrán que resolver previamente el hambre, la pobreza estructural y las guerras continentales.

Desde una antropología transhumanista, el sujeto humano no posee un cuerpo físico, sino que es un cuerpo extensible (*res extensa*) y posee la capacidad de transformarse de manera híbrida e ilimitada mediante procesos físico-

químicos recurrentes. Ese sujeto puede codificarse en un conjunto de datos informáticos, mediante implantes de nanochip subcutáneos, siendo un generador activo de (*big data*), lo cual le hace un ser hackeable y completamente maleable.

Del Humanismo al Transhumanismo: un horizonte histórico borroso

Braidotti (2015), entra a una serie de reflexiones trascendentes acerca de la modernidad-postmodernidad como antesala necesaria para penetrar el fangoso terreno del humanismo que desemboca proféticamente en un transhumanismo prometedor y a su vez oscuro, éste último lexema tiene como tronco común la globalización, en el sentido de hilvanar un pensamiento histórico, político, económico, social y ético monolítico, pero en apertura a la igualdad de deberes y derechos *per se* y voces suplicantes por un mejor destino humano, en una era postindustrial donde se presume mayor entendimiento hacia la preservación de la vida en todas sus formas.

El transhumanismo en su génesis, busca el bienestar integral para todos los seres dotados de consciencia ya sean humanos, inteligencias artificiales e incluso seres extraterrestres (venidos de otros mundos); por tanto, no es su prioridad el activismo político, religioso y de género en primera instancia; sin embargo, se ha desarrollado un transhumanismo sexual, el cual implica la posibilidad de conectarse e interactuar erótica y sexualmente con organismos cibernéticos programados racionalmente para producir placer.

Desde una retrospectiva histórica, se le concibe como el padre del transhumanismo al futurólogo persa-estadounidense Fereidoun M. Esfandiary

(conocido como FM-2030, en alusión al año de su posible muerte), quien en 1966 empleó por primera vez el término "*transhuman*" durante sus disertaciones en la Nueva Escuela de Investigación Social de Nueva York; por su parte, el filósofo Max More (1990), conocido como Max O'Connor de la Universidad de Oxford al trasladarse a los Estados Unidos de Norteamérica funda en la última década del siglo XX, el movimiento *Extropy*, el cual buscaba el desarrollo ilimitado de todas las capacidades humanas y proyecciones tecnológicas posibles.

La Extropía como construcción semántica es opuesta a la Entropía empleada en la física clásica. Sin embargo, ante esta visión anglosajona del transhumanismo, el jesuita Pierre Teilhard de Chardin, ya en 1951, plasmó en su artículo: Del prehumano al ultrahumano, la posible evolución de la humanidad a una transhumanidad por medio de redes computacionales interconectadas al sistema cerebral, modelo dualista que fue influenciado por la divinidad; más adelante, el biólogo Británico Julian Huxley (1959) utiliza el término transhumanismo para crear un modelo monista que se desmarca ampliamente de la religión cristiana y el marxismo.

Esta concepción Huxleyana, propone un transhumanismo totalizador y progresista, donde la especie humana tiene el privilegio de trascender de manera inimaginable como nunca antes en la historia remota, sin ningún tipo de restricciones morales o etnocentrismos. Ante esta perspectiva, es innegable la herencia moderna del humanismo racionalista, cuyo recorrido pasa por el pensamiento de: René Descartes, Francis Bacon, Isaac Newton,

Thomas Hobbes, John Locke, Michael de Montaigne, Immanuel Kant, entre otros.

Así el transhumanismo busca utópicamente excedentes de felicidad social y mejoramiento de las capacidades corporales de manera voluntaria, pese a ello sus adversarios sojuzgan tales posibilidades como una legitimación ética de lo antinatural (antinaturalismo). Para Hottois (2015), los defensores transhumanistas pretenden redimensionar el humanismo y no degradarlo en la praxis real, ya que éste último ha sido realimentado por un imaginario judeocristiano, anti-darwiniano y antropocéntrico que defiende la tesis de una naturaleza inmutable como su creador YHWH (Yavhé), que la limita ontológica y culturalmente. De esta manera, el transhumanismo está vocado a reconstruir ese imaginario a través del avance tecno-científico, y sobre la idea de erradicar definitivamente la muerte física.

Por otro lado, el filósofo y matemático Bertrand Russell (1924), escribió: Icaro o el futuro de la ciencia, donde advertía sobre las consecuencias de una posible destrucción de la civilización humana, debido al progreso abismal de la ciencia y la tecnología en pleno siglo XX, augurio cumplido al final de la segunda guerra mundial con sendas detonaciones atómicas en Hiroshima y Nagasaki (Japón).

De allí, que las transformaciones humanas no se enunciaron más desde la ciencia oficial, sino desde la ciencia ficción como deslizamiento crítico del mundo occidental, hasta que en la década de los años 60 se retoma

nuevamente el debate en torno a un pragmatismo tecno-científico, cuyo impulso prometeico crearía una nueva humanidad (posthumanidad), y que causalmente a finales de esa década el hombre ya se encontraba danzando sobre la superficie lunar y mapeando el espacio exterior (acto desmentido por el movimiento terraplanista).

No fue sino en 1998, cuando el filósofo sueco Nick Bostrom y su homólogo David Pearce, decidieron fundar la Asociación Mundial Transhumanista (WTA, siglas en inglés), promoviendo de esta manera una plataforma organizacional para desarrollar un transhumanismo adaptado a las nuevas tecnologías, pero sobre todas las cosas, aceptado académicamente por la comunidad científica internacional.

En este orden discursivo, Sandberg y Bostrom (2008) divulgaron en su obra: Emulación cerebral total. Una hoja de ruta, allí estos autores explican como los neuro-científicos aceptaron la actividad cerebral como un software o programa activo, que puede escanearse desde diversas plataformas informáticas. Las investigaciones en el campo bio-médico han destacado que la mente humana puede reprogramarse desde una computadora, como si el cerebro fuera un gran sistema operativo.

De allí, la escisión del cuerpo físico y la mente intangible (el alma aristotélica), concluyendo además que la humanidad para sobrevivir satisfactoriamente debe transfigurarse en energía cósmica universal, solo de esa manera, se dará el salto cuántico del transhumanismo al posthumanismo, siendo que el

primero implica transformación elongada de las capacidades físicas y psíquicas, mientras que el segundo abarca una esperanza de vida inaudita semejante a los antediluvianos bíblicos, con un dominio absoluto de los sentidos al estilo de los actuales maestros yogui y monjes tibetanos; de allí, la incursión hacia una ecología profunda al considerar que el planeta es un ser vivo y la inteligencia colectiva humana funge como su sistema nervioso central.

Desde la década de 1980, el transhumanismo ha tendido puentes comunicacionales con el neo-liberalismo, el socialismo y el feminismo; sin embargo, en posteriores reflexiones se moderaron esos posicionamientos políticos-ideológicos. Para la primera década del siglo XXI, el movimiento transhumanista mundial seguía liderado por jóvenes blancos binarios (heterosexuales), muy reaccionarios al ecologismo y al feminismo de izquierda, dejando entrever, los ideales de superioridad y eugenesia que tanto daño le hizo a la humanidad como fue la supremacía aria en la Alemania nazi, la hermandad blanca del ku klux klan en los Estados Unidos o el apartheid segregacionista en Sudáfrica.

En el caso de Hughes (2001), propone un transhumanismo democrático donde se garantice a través de políticas públicas el acceso libre de los ciudadanos a la adquisición de nuevas tecnologías para transformar sus propios cuerpos; aunque ese criterio fue perfilado más para las personas con discapacidad, también desencadenó profundas discusiones en el campo sexual sobre el control del cuerpo biológico.

Asimismo, los transexuales han hecho el señalamiento que se sienten encarcelados en un cuerpo equivocado, al igual que los transhumanistas solo que para éstos todos los cuerpos están distorsionados. Para Berardi (2019), el transhumanismo socialdemócrata busca un equilibrio homeostático entre inteligencia racional y sensibilidad estética, que permita re-encausar la igualdad social sobre las desigualdades naturales.

Transhumanismo sexual: nuevas sensaciones entre lo carnal y lo artificial

El transhumanismo sexual, es concebido en términos de una bifurcación entre el cansancio colectivo tradicional de acercamiento a lo erótico, y entre las sexualidades marginales no convencionales en interacción con los artefactos sexuales como las prótesis y los fetiches, cuyo fin es lograr el máximo disfrute de la sexualidad y producción superlativo de placer en desconocimiento de otros como complemento del deseo (Montoya, 2015). Cabe resaltar, que con el agotamiento de la práctica sexual tradicional no se busca retornar a los antiguos modelos amatorios, sino a la incursión de una multiforme sexualidad transhumana; tal agotamiento, da apertura a la sustitución del otro como fuente de placer y en cambio se establece el ejercicio sexual con máquinas (*cyborg*), con hologramas que recrean realidades virtuales idealizadas y muñecas sexuales que simulan a personajes famosos de la industria cultural. Cabría preguntarse ¿por qué las personas recurren a este portento tecnológico?, posiblemente varias serian las consideraciones y entre las más comunes está la disfunción eréctil masculina, la inapetencia sexual femenina y el morbo de una nueva intimidad.

De lo antes expuesto, el *cyborg* (organismo cibernético) sexualizado desde su hibridez máquina-humanidad es un sustituto biológico simulado de la vulva, la vagina, el falo, el ano, la boca y los senos, partes que encarnan formas alternativas de placer-saber-sentir, sin el riesgo a enfermedades de transmisión sexual (ETS), el reclamo de una insatisfacción sexual o el bajo rendimiento de respuesta orgásmica-eyaculatoria de la pareja.

Persiste entonces, el imaginario de trascender estas limitaciones psico-fisiológicas y prejuicios culturales a través de una morfología transhumana, con el fin de lograr la eterna juventud y con ella la indeclinable virilidad, así como el despertar de un erotismo sublime. Hablar de un transhumanismo sexual alude a la transitoriedad de una humanidad sexual transformada por la biotecnología y manifestada en diversas formas de disfrute, goce y placer sexual.

La sociedad del agotamiento sexual comenzó paradójicamente con la revolución sexual de los años 60 del siglo XX, debido a los vigorosos cambios en las conductas sexuales de la sociedad postmoderna, donde los roles de género se distanciaron moralmente de la reproducción como obligación social y se adquirió cierto estatus de autonomía sexual más dependiente de un mejor desempeño hacia el placer.

De allí la prerrogativa de formar nuevos amantes en la vivencia del orgasmo total, en detrimento de lo reproductivo en cuanto a la concepción y la gestación embrionaria, echando por tierra el modelo patriarcal del hombre macho como

fecundador-preñador. Asimismo, esta revolución sexual de-construyó los viejos sistemas de creencias religiosas donde se condenaba la masturbación y derramamiento del semen como pecado corpóreo subscrito en la ley de Moshé, al igual que otras prácticas etiquetadas de sacrílegas, perversas o desviadas como el sexo oral y anal.

Después del auge de la liberación sexual, se comienza una mayor complacencia al orgasmo femenino, llevando a la masculinidad a sentir minusvalía de su desempeño sexual, ante lo cual surgen en el contexto social y familiar los primeros signos de una enfermedad sexual de desgaste, tales como el poco deseo femenino y la eyaculación precoz varonil. Desde entonces las parejas han vivenciado monotonía (cuando se apaga la pasión).

Tal presión deviene en fatiga o agotamiento físico, disfunción eréctil, frigidez y el desplazamiento al encuentro con otras fuentes de placer (*swinging* o intercambio de parejas y cibersexo) para recuperar el disfrute sexual perdido e inclusive poder comunicar lo que realmente se siente, se anhela y se espera. De allí, que en una sociedad hipersexualizada sea válido, la excitación *on line*, los dispositivos electrónicos en los miembros genitales y la holografía pornográfica.

Para el transhumanismo sexual, la ambigüedad entre lo natural y lo artificial no existe, antes bien se contempla con amplitud de aceptación y criterio teórico las modificaciones que el sujeto humano aplica en su estructura biológica y adopta en su psiquis, producto de la influencia de la medicina, la

inteligencia artificial y su sistema algorítmico, la pedagogía y la jurisprudencia subalterna mediante la integración de leyes inclusivas no hegemónicas, alterando de una manera intencionada e irreversible la naturaleza sexual. Se construye de esta manera una identidad humana sexual fundamentada en organismos biológicos maquinizados y máquinas humanizadas con alto grado de sensibilidad, siendo lo más notable co-extender tal logro o disiparlo para siempre.

Aquí, Montoya (2015), plantea tres preguntas trascendentes: ¿cómo serán los seres sexuales del futuro, recurrirán a sus propios genitales para el máximo goce sexual? ¿Disfrutarán con orgasmos-espasmos de manera natural o preferirán una descarga energética en algún segmento del sistema nervioso? ¿Conservarán el erotismo, la sensualidad y el juego de miradas como linaje pre-copular de la humanidad?

Por su lado, Haraway (1984), quien escribiera el *Manifiesto Cyborg*, refiere que las máquinas han convertido en ambiguas los territorios fronterizos entre lo natural y lo artificial, entre cuerpo y mente, ya que dichas maquinas parecieran estar más vivas y despiertas que nosotros mismos. La pérdida de la identidad sexual del cuerpo hace que los dispositivos artificiales interconectados, simulen nuevas formas de colonización tecnológica, donde el ser humano cada vez más le otorga mayor protagonismo, poder y responsabilidad a la inteligencia artificial, la cual puede re-programarse autónomamente.

En la sociedad del cansancio o tedio a lo natural, Preciado (2002), introduce lo nocional de la contra-sexualidad proveniente del pensamiento Foucaultiano,

donde la disciplina de la sexualidad en la modernidad liberal y libre pensante no está prescrita por la prohibición, sino contra la producción de nuevas formas de placer-sentir. Para esta autora, la sexualidad es una estrategia tecnológica, ya que existe un empoderamiento de máquinas, instrumentos, prótesis, programas o conexiones sensoriales. Es por ello, que en las transformaciones bio-tecnológicas de los cuerpos sexuados ocurre una migración de lo natural a lo artificial.

En el caso del género, este es visto como una tecnología sofisticada que fabrica cuerpos sexuados tanto homosexuales como heterosexuales o híbridos, ya que la plasticidad y permeabilidad de esas sexualidades se enclaustran en praxis ocultas como el uso de dedos (dildos/micro-falos) fetiches extensores para la producción de orgasmos, la erotización del ano y las relaciones sadomasoquistas contractuales. Es por ello que, el cuerpo humano se concibe como una gran prótesis móvil al servicio de la obtención máxima de placer genital.

En otro orden de ideas, el transhumanismo sexual, no se agota en la configuración del sexo o en los diversos usos del cuerpo; también hay elementos comunicantes con la arquitectura o espacio físico donde se desarrolla el hombre, y esta nueva forma de vivenciar y sentir la sexualidad se denomina: *Glory-Holes*, donde los agujeros en las paredes, aperturan nuevos escenarios de inconmensurables placeres. En dichas perforaciones alguien introduce su miembro viril erecto o cualquier otra parte corporal y espera recibir, en forma anónima, sin rostro o identidad, la estimulación placentera de

otro sujeto participante en el lado opuesto, ya que la pared perforada, sirve a su vez como ensamblaje entre los cuerpos encontrados.

La Inteligencia Artificial desde la ideología de género

En la actualidad no existe un consenso definitorio sobre inteligencia artificial, sin embargo, las concepciones más aceptadas hasta hoy, están fundadas en los modelos cognitivos y computacionales propuestos por McCarthy Marvin Minsky, Nathaniel Rochester y Claude Shannon, quienes la describen como tecnologías multi-híbridas que emplean algoritmos inteligentes, capaces de simular estructuras cognitivas y metacognitivas del cerebro humano, para adaptarse al contexto, tomar decisiones y ejecutar múltiples tareas simultáneamente (Ganascia, 2018).

En este sentido, la IA como campo disciplinario, no solo es alimentado por la tecnología, sino de diferentes áreas de conocimiento entre las que se encuentran la ingeniería (electrónica, robótica, informática), la matemática, la física, la química, la biología, la psicología, la antropología y la sociología, precisamente porque necesita reconstruir y emular la inteligencia humana en todos sus ámbitos de interacción.

La IA está compuesta por sistemas de software y hardware, que pueden estar presentes en un asistente de voz e imagen en la web o en un *cyborg robot*. Lo que operativiza la IA, son sus complejos algoritmos mediante el uso de las

técnicas: *machine learning*, *deep learning* y las *neural networks*, permitiéndole programar eventos y aprender continuamente.

En cuanto a la vinculación entre IA y sexualidad humana, Inguscio (2017), considera que no es algo aleatorio o extraño, antes bien tienen aspectos compatibles y fértiles entre sí, destacando que el *embodiment* representa una ciencia cognitiva que estudia la exploración del mundo material a través del cuerpo orgánico, y una de las formas más eficientes para conocer esa realidad que nos circunda es el sexo.

Acotando que, éste último hace más hincapié en los procesos químicos placenteros provenientes de la liberación de oxitocina, serotonina y endorfinas, que, en aquellos aspectos conmocionados por la penetración, el orgasmo y la eyaculación. Ante esta perspectiva, el autor plantea hasta qué punto la IA pueda encarnarse y perpetuarse como tecnología sexual antropomorfa que reconstruya de forma empática un imaginario erótico como única y última vía de satisfacción existencial.

Para Ortiz de Zárate y Guevara (2021), el género implica un marco cultural primario que organiza las relaciones sociales, por tanto, no resulta sorprendente que los roles de género y estereotipos sustenten los diseños de las denominadas tecnologías de punta, como es el caso de la IA, donde se ha advertido en los últimos años del siglo XXI, la posibilidad de abrir brechas generacionales y nuevas desigualdades entre hombres y mujeres.

Desde una visión crítica, las autoras, refieren que el concepto de Inteligencia Artificial posee algunos sesgos de género, porque la palabra inteligencia en los procesos tecnológicos está más asociado con el desarrollo del pensamiento racional occidental de origen patriarcal, mientras que otras formas de inteligencia como la espiritual, emocional y ecológica son asumidas y relegadas al mundo femenino.

En ningún momento, esto último es aplicable taxativamente a las mujeres, también los hombres poseen esas capacidades; pero cabe destacar, que en el diseño de algoritmos de la IA debe estar incluida la perspectiva de género con el propósito de equilibrar el acceso a la tecnología y los datos que ella produce. Un ejemplo de ello fue el caso de la Doctora Shelby, quien se encontraba fuera de los vestuarios de damas, en el gimnasio de Cambridge, y a pesar de tener un código de acceso, no pudo entrar porque su título decía “Dr”, y el algoritmo que gestiona el acceso al sitio la registró como varón.

Lo anterior, lleva a reflexionar sobre la incorporación de la perspectiva de género en la construcción algorítmica de la IA, en función de consolidar una equidad e igualdad entre hombres y mujeres con diversas orientaciones sexuales; al igual que el denominado lenguaje inclusivo. Para tal propósito, los sistemas de IA deben estar abiertos a la sociedad en sus procesos de redefinición constante de la sexualidad humana-transhumana, ya que la representatividad de las mujeres sigue invisibilizada en cuanto a la incorporación de datos (*big data*) generados por ellas mismas en términos cualitativos-cuantitativos, características culturales, condiciones sociales, ubicaciones geográficas y redes simbólicas.

De allí, la gran importancia de la interseccionalidad como eje pivote para no aumentar las desigualdades. Otro ejemplo discriminatorio ejecutado por la IA, fue cuando la compañía Amazon (tienda de comercio electrónico) reclutó nuevo personal, los perfiles de ingreso estaban diseñados exclusivamente para personal masculino, descartando rotundamente los perfiles femeninos.

Por su parte, los *chatbots* comerciales y de predominancia sexual programados por IA, poseen sesgos de género en su diseño, ya que presentan aspectos feminizados, en cuanto a una voz sensual y seductora, al igual que los nombres, el avatar y sus descriptores. Estos *chatbots* feminizados más no feministas emplean como estrategia de marketing el *branding* conversacional para la atención ejecutiva al cliente.

Esto, evidencia la mercantilización de los estereotipos y roles de género, reforzando de esa manera los diversos prejuicios existentes en los usuarios durante la relación humano-máquina inteligente. En cuanto a los asistentes de voz, en su mayoría representan a mujeres, tales como: *Siri de Apple, Alexa de Amazon, Cortana de Microsoft, y Google Assistant*. De trasfondo todas esas dulces voces femeninas son capaces de soportar los reclamos más desalmados posibles, seguramente por la herencia de un modelo falo-logo-céntrico que subordina a las mujeres a recibir maltratos.

Desde el análisis feminista, la industria sexual cibernética tiene predominancia hacia la satisfacción masculina donde subyace el placer de la penetración en un cuerpo máquina que demanda la satisfacción de fantasías inimaginables

para los hombres, la liberación de la rutina o tedio sexual con la pareja y la exploración a otras dimensiones virtuales del placer. Sin embargo, la identidad de género no puede supeditarse al feminismo integrado, se hace necesario ir a un escenario igualitario para dejar escuchar las otras voces de la masculinidad y su resistencia al patriarcado, que busca abrirse paso entre el machismo y el hembrismo feminista radical.

Ya que según reporta Garcia (2015), los hombres se han visto imposibilitados de romper el muro epistémico de sus relaciones hegemónicas de poder, porque se le atribuye una complicidad histórica hacia el sometimiento unidireccional hacia las mujeres, pero ya en América Latina, se viene trabajando en una contracultura machista, donde el varón masculino se ha orientado políticamente en tres áreas imbricadas: 1. Erradicación de toda explotación contra las mujeres y su constante objetualización; 2. Cuestionamiento sobre ser y hacer-se hombre, y 3. Deconstrucción del modelo masculino ortodoxo, ese mismo que aun difunde la supremacía del pene y la promiscuidad sexual.

En síntesis, se puede hablar de una sociedad transhumanista post-género donde la ficción supera la realidad, en esa idea romántica y futurista del *cyborg* exhibido en la industria cultural, toda gobernada por la IA desde finales del siglo XX hasta la actualidad, tales como: Terminator, Robocop, Hombre Bicentenario, Iron Man, Yo Robot y personajes de los X-Men entre otros, que buscan la emancipación definitiva del cuerpo biológico frágil y enfermizo, habituado a ontologías binarias y redentorismos mesiánicos sobrenaturales.

En tal sentido, el esencialismo transhumanista sexual liderado por la IA, nos está llevando al imperio del *cyborg* con trasposiciones a la teoría *queer*, donde existirá un género autónomo y autoconstruido social y culturalmente, convirtiendo en un asunto electivo tanto el género como la orientación e identidad sexual.

Epílogo: imposible cerrar la discusión transhumanista sexual y el cibererotismo

El transhumanismo en su mensaje escatológico viene pregonando a viva voz que el futuro le pertenece, siendo su brazo extensor-ejecutor la bio-tecnología y su centro de mando la inteligencia artificial (IA), donde los paradigmas de la sexualidad, el erotismo y la reproducción humana entraran a una realidad desconocida hasta entonces.

De allí que, la reflexión crítica pueda estar supeditada a sesgos éticos, axiológicos e ideológicos en tiempo presente, anticipando una inminente desnaturalización del ser por la conquista emancipatoria de la inmortalidad (fin de la muerte física), cuya contracorriente dogmática nos ha señalado desde hace más de cinco milenios que: *del polvo venimos y al polvo volveremos*, como si no existiera escapatoria posible y el sufrimiento fuera nuestra única virtud en esta cárcel holográfica (matrix), denominada tierra.

El transhumanismo acabará definitivamente con la tesis de la tiranía hegemónica del sexismo patriarcal, la violencia global hacia el género femenino y masculino (nuevas masculinidades), el homo y transfobia o será

una época donde se legitime una sexualización con seres híbridos pseudobiológicos y transcibernéticos gobernados por una supra-inteligencia algorítmica y no por libre albedrío.

Hoy en día se hace más natural buscar el *cybersexo*, la complacencia sexual proveniente de muñecas eróticas cibernéticas y su similar masculino (caso de Henry y su repertorio de 6 penes portátiles), *chatbots* y prótesis sexuales, adaptadas ergonómicamente para generar la mayor frecuencia y calidad de placer, en un mundo que desprecia la rutina entre sábanas y luces tenues, la normalidad binaria y el bio-conservacionismo, donde además se convive con una consecuente discriminación de roles y derechos de género; así como la identidad sexual diversa, y eso no es un problema transhumano, sino profundamente humano que no se ha podido resolver.

Vivimos entre un machismo latente, un feminismo cortante y una inteligencia artificial que finalmente aspira encarnarse y dejar de ser artificial, con el pleno deseo de naturalizar los impulsos electromagnéticos y procesos cuánticos. Realidad y ficción se comunican sin necesidad de defender antagonismos, antes bien se compenetran constantemente, entre historias que definen aquello que se percibe como natural o innatural, moral e inmoral.

La libertad y autonomía le permite a la ciencia ficción examinar visiones futurísticas sin meta de llegada, sino mediante tropiezos que se hacen al andar. El futuro de la inteligencia artificial tanto de silicio como de grafeno (carbono) por lo momentos, al desempeñarse como poderosos cerebros

corporativos, pueden dirigir mega-estructuras cibernéticas complejas, las cuales pueden ser co-participes a posteriori en la reproducción humana y con ella la hibridación de nuevas especies *trans/post/meta/hiper*.

Posiblemente, en la evolución histórica de la robótica y la cibernética nuevos componentes de contenido sexual se adhieran al ya existente, tal vez sin el arraigo azaroso y obsesivo de un antropomorfismo fitness o tal vez los modelos de ensueño mentales serán tan complejos que será difícil distinguir a los humanos con alma y espíritu cósmico, de aquellos vivientes inteligentes sin alma y espíritu.

Hacia ese nuevo pacto social y cultural se dirige la sociedad transhumana y ya no valdrá la expresión: *Éramos felices y no lo sabíamos*. Tal vez emerjan nuevos dioses policibernéticos y el ADN que una vez fue vertido magistralmente en cuerpos biológicos, se erijan como mitos de una realidad extinta, reclamantes quizás del eterno retorno nietzscheniano a una identidad sexual con instinto animal, hormonal y pasional. Posiblemente pasaremos del homo sapien demens al homo- trans-ciberneticus.

Qué iba a imaginar el genio matemático británico Alan Turing (1912–1954), pionero de las ciencias computacionales, que al desarrollar su famoso *test turing* para comprobar la capacidad de una máquina para procesar respuestas inteligentes, semejante a las respuestas humanas, abriría la nueva caja de pandora tecnológica y con ella la inteligencia artificial. Estigmatizado injustamente por su identidad homosexual (crimen en Gran Bretaña desde

1885 hasta 1967), recibió indulto postmortem en agosto de 2014 por la reina Isabel II de Inglaterra por sus contribuciones a la ciencia y a la victoria de los aliados en la segunda guerra mundial.

Más adelante, los aportes transhumanos del venezolano José Luis Cordeiro (ingeniero del MIT) al proclamar la muerte de la muerte después del año 2045, donde no habrá enfermedades, ni procesos de envejecimiento que terminen con la existencia humana, calificándolo sus detractores de charlatan, farzante y sacrílego. Estos sujetos de ciencia, en diferentes épocas y territorios albergaron ficcionalmente la factibilidad de inmortalidad, el desarrollo de máquinas inteligentes autónomas, y la transformación de la especie humana.

En síntesis, el Transhumanismo pareciera sacralizar el deseo a lo no natural (antinatural), patentándolo como un derecho adquirido, constitutivo y resolutivo propio de un ser racional (*sapiens*), ataviado histórica y psíquicamente a instituciones públicas y privadas, culturas y sociedades, cada vez más dependientes de la tecnología y la ciencia, lo que le convocará prontamente a un hiper-complejo sistema cibernético pluri-funcional (*skynet/hologramanet*) que todo lo gobierne, lo modifique, lo precise o sustituya en torno a los cuerpos, mentes (programas) e identidades sexuales y géneros a través de los *xenobot*: organismos bio-nano-tecnológicos.

Cabe la pregunta: ¿Existirán los fervientes movimientos pro-feministas, pro-masculinistas, pro-LGTB y pro-asexualistas dentro de 100 años o sólo serán ideologías caducas de un pasado anhelado, donde la reproducción

posthumana será un simple código algorítmico? En tal sentido, las feministas transhumanistas (transfeministas) Braidotti y Haraway (ya citadas), hacen una distinción entre un post-anthropocentrismo y una ética posthumana, donde se incorporaran experiencias con prótesis, nanochips, partes biónicas y la instalación de *software* para resetear o hackear la consciencia humana y almacenar nuevos datos, interconectados con la *Hight* inteligencia artificial (inteligencia inorgánica), de allí que el transhumanismo sexual, ya no dependa de la ontogénesis y la filogénesis.

Referencias

- Berardi, F. (2019). "Conciencia y tiempo: contra la utopía Transhumanista". *E-flux Journal*. (N° 98-2).
- Bostrom, N. (2005). "Una historia del pensamiento Transhumanista". *Journal of Evolution and Technology*. (Vol. 14 No 1, p. 1-28).
- Braidotti, R. (2015). *Lo Posthumano*. España: Gedisa.
- Garcia, L. (2015). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. FLACSO Ecuador. Documento disponible en: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55344.pdf> [30/01/2022].
- Ganascia, J. (2018). *Inteligencia artificial: entre el mito y la realidad*, Documento disponible en: <https://es.unesco.org/courier/2018-3/inteligencia-artificial-mito-y-realidad> [30/01/2022].
- Galliano, A. (2019). "¿Hacia un futuro transhumano?" *Nueva Sociedad*. (N° 283). Disponible en: <https://nuso.org/articulo/hacia-un-futuro-transhumano/> [24/01/2022].
- Haraway, D. (1984). *Manifiesto Cyborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*. (M. Talens, Trad. con pequeños cambios de D. de Ugarte). Disponible en: https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf [24/01/2022].
- Hottois, G. (2015). "Rostros del trans/posthumanismo a la luz de la pregunta por humanismo". *Revista Colombiana de Bioética* (Vol. 10, N° 2, p. 7-12).
- Hughes, J. (2001). *Políticas del Transhumanismo*. Encuentro Anual de Estudios Sociales de la Ciencia. Cambridge.

Huxley, J. (1959). *Nuevos odres para el vino nuevo*. Argentina: Editorial Hermes

- Inguscio, M. (2017). *Hacia la sexualización de la inteligencia artificial (IA). Proyección y representación de la consciencia sexual en cuerpos y entidades posthumanos*. Disertación. Universidad Santiago de Compostela. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidade Nova de Lisboa. [Dissertation]. Disponible en: https://run.unl.pt/bitstream/10362/23095/1/Sexualization_CWCN_2017.pdf [25/01/2022].
- Montoya, J. (2015). "Transhumanismo-posthumanismo sexual: entre el cansancio, los fetiches y las prótesis". *Revista Colombiana de Bioética*. (Vol. 10, N° 2, p. 53- 73). <https://revistas.unbosque.edu.co/index.php/RCB/article/view/1757/1339> [25/01/2022].
- More, M. (1990). "Transhumanismo: hacia una filosofía futurista". *Revista Extropy Magazine*. (p. 6-12).
- Ortiz de Zárate, L. y Guevara, A. (2021). *Inteligencia artificial e igualdad de género. Un análisis comparado entre la UE, Suecia y España*. Estudios de progreso. Fundación Alternativas. Disponible en: <https://fundacionalternativas.org/wp-content/uploads/2022/07/cd41cc86bb79705300ef0668114f037f.pdf> [27/01/2022].
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. España: Editorial Ópera.
- Sandberg, A. y Bostrom, N. (2008). *Whole Brain Emulation: A Roadmap*, Technical Report. Instituto sobre el Futuro de la Humanidad. Universidad de Oxford.
- Russel, B. (1924). *Ícaro, o el futuro de la ciencia*. (J. García Puente, Trad.). Editorial Edhasa. Disponible en: https://www.filosofos.net/russell/obras/russell_obras_icaro.htm [24/01/2022].
- Tegmark, M. (2018). *Vida 3.0. Que significa ser humano en la era de la inteligencia artificial*. España: Taurus: Barcelona.